
PRÓLOGO

Aquellos que leen las traducciones más recientes de las Escrituras, con frecuencia son privados de ver lo que quería decir el texto original hebreo, por causa de la tendencia moderna hacia la traducción libre o el uso “dinámico de equivalencias”, como lo llaman los traductores modernos.

Tal es el caso de la más importante profecía, o promesa profética del Todopoderoso, que señala que “Él hará regresar la cautividad (o a los cautivos)” de su pueblo Israel en el fin de los días. Este hecho se les escapa a aquellos que leen las modernas traducciones que traducen como “restaurar las fortunas de Israel (o Judá, o su pueblo)”. Esta promesa profética se encuentra en casi todos los libros proféticos, como también en Deuteronomio y los Salmos.

La más profunda de estas profecías es la relacionada con la cautividad de Israel, cuyas citas se encuentran en Hechos 7:42-43; Amós 5:25-27; Miqueas 4:10 y en muchos otros lugares del libro de Jeremías.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de esta “cautividad”? Lo primero y más importante de todo es reconocer que alguien está en cautividad no porque lo haya elegido por voluntad propia, sino porque alguien (o Alguien) superior ha decidido que lo esté. Nadie que está en cautividad lo desea estar, sin embargo, es retenido como cautivo.

En segundo lugar, veamos el porqué Israel fue enviado en cautividad. Leemos en Deuteronomio 28:15, 41, 58, 64 que Yahué dijo que Él los enviaría a ellos, y a sus hijos e hijas (su posteridad) en cautividad por causa de que ellos no obedecieron la voz de Yahué y porque no observaron todas las palabras de la Escritura (Ley).

Esta cautividad es llamada frecuentemente “dispersión”, que en realidad es un sinónimo, o algo paralelo. La muy conocida “dispersión” o “diáspora” o “exilio” tiene también el mismo significado.

A continuación en Deuteronomio 30:1-8, leemos de la bendita promesa de que si su pueblo se vuelve a Él, Él hará volver su cautividad y los pondrá de nuevo en su tierra, y obedecerán de nuevo la voz de Yahué para que cumplan sus mandamientos. ¡Esta profecía todavía no se ha consumado, todavía no ha sido totalmente cumplida!

Así que fueron enviados en cautividad, al exilio, fueron enviados a la dispersión, dispersados entre las naciones gentiles, porque ellos no obedecieron

la voz de Yahué, ni observaron su Enseñanza (Ley). Así mismo, su regreso a la tierra vendrá acompañado o precedido de su retorno a Yahué y de la obediencia a su voz.

El regreso físico a la tierra de Israel no es el tema importante en juego. ¡No, el requisito más importante y la meta esencial es que ellos se vuelvan a Él y obedezcan Su Enseñanza!

Esta cautividad es conocida generalmente como la cautividad babilónica o asiria-babilónica. Aunque se estima que un 25% de los que fueron llevados cautivos a Babilonia regresaron en dos etapas (con Esdras, Zorobabel y Nehemías en el año 538 A.C. y posteriormente), la inmensa mayoría de las doce tribus todavía permanecían en el exilio; todavía seguían dispersas o todavía permanecían en cautividad — hasta que recientemente empezaron a volver a su tierra. Este retorno comenzó cuando el territorio de Israel se hizo nuevamente realidad en el año 1948 D.C., y desde entonces ha sido un retorno permanente e incesante a Israel.

Sin embargo, el retorno o vuelta espiritual es todavía muy débil, casi imperceptible hasta el momento. El retorno espiritual de la cautividad asiria-babilónica es muy deficiente. ¡El gran derramamiento del Espíritu, la gran purificación, el gran avivamiento de los huesos secos todavía está por venir!

La inmensa mayoría de los Israelitas todavía no han aceptado a Yahushúa (Yehoshúa/Jesús) como su Salvador. Desde el regreso parcial de la cautividad babilónica encontramos que están en apostasía. Adoptaron los nombres de los meses de las deidades babilonias, por ejemplo: Tamuz. Muchas Sinagogas tienen el zodiaco babilonio en sus suelos. Algunas otras reliquias de adoración astral son todavía evidentes — detalles sobre los cuales no deseamos elaborar en este momento. El sacerdocio levítico de la Escritura ha sido sustituido por seglares, saduceos, fariseos, etc. Pero dejemos de expandir todos los detalles de su apostasía por el momento.

A estas alturas, el creyente gentil nacido de nuevo, podría preguntarse: “¿qué tengo yo que ver con esto? ¡Esto no es preocupación mía, esto pertenece a Israel según la carne!” Nuestra respuesta es esta:

El pasaje de Romanos 11:17 nos enseña claramente que el creyente gentil nacido de nuevo, es injertado entre los verdaderos Israelitas.

En Efesios 2:19 y 3:6 leemos que el creyente gentil se convierte en conciudadano y heredero con los Israelitas fieles, y se convierte en un miembro de la casa de Elohim.

Romanos 15:27 nos dice que los gentiles nacidos de nuevo se convierten en participantes de los bienes espirituales.

Romanos 2:25-29 lo pone muy claro: ¡Aquel cuyo corazón ha sido circuncidado (el que guarda la Ley), ese es un judaíta (Judío)!

Gálatas 3:29 confirma esto: ¡Si perteneces al Mesías eres de la simiente de Abraham!

Como probaremos más tarde en este libro, los primeros padres de la iglesia”, así como todos los escritos rabínicos y todos los reformadores coincidían en que Roma es la Segunda Babilonia, la Babilonia Espiritual. Según continúe leyendo este libro probaremos que la adoración astral babilonia profundamente infiltrada en la Iglesia Romana, y sus hijas continuaron con esto.

En Isaías 14:4-17, un pasaje profético especial, que pertenece a los tiempos en que estamos viviendo, leemos que el rey de Babilonia gobierna las naciones y ha hecho del mundo un desierto.

En Daniel 2:28-45, otra profecía del tiempo del fin, leemos que el rey de Babilonia es la cabeza de esta imagen que representa a las naciones gentiles del mundo. ¡Todas las naciones de este mundo y todos los habitantes de esta tierra son parte de esta imagen de la cual el rey de Babilonia es la cabeza; imagen que será desmenuzada y pulverizada cuando Yahushúa (Jesús) venga!

Jeremías 50 y 51 confirman claramente esto, como también las profecías más sorprendentes del fin de los días en Apocalipsis, capítulos 13 al 19, revelándonos claramente cómo todas las naciones se han emborrachado con el vino de sus fornicaciones (Jeremías 51:7; Apocalipsis 17:2-5), cómo ella ha corrompido la tierra (Apocalipsis 19:2).

La única nación que ha sido excluida de las plagas del fin de los tiempos es el verdadero Israel, el Israel del pacto renovado, el Israel renovado. Es por eso que oímos llamar repetidamente al Altísimo: “Salid de ella, pueblo mío”. El primero en ser llamado fuera fue Abram en Génesis 12:1, y el último llamamiento para salir fuera de Babilonia, nos viene a nosotros en Apocalipsis 18:4.

Ustedes, mis hermanos y hermanas, también están en esta cautividad, esta cautividad babilónica. No por elección propia, sino porque Yahué lo ha determinado así, y Él está llamándote a ti y a mí para salir fuera de ella, ¡porque Él “hará volver nuestra cautividad”!

Desde que comenzó la Reforma a principios del siglo XVI, se han dado pasos para “salir fuera de ella”. Este libro que en este momento estás leyendo es parte de esa llamada final, y parte de “la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). No declaramos que no vaya a venir nueva Luz, ya que

en verdad, nuestro Salvador completará lo que ha comenzado ahora: “Su aventador está en su mano, y limpiará su era... y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”. (Mateo 3:12).

Este libro sirve para revelar la gran apostasía descrita en 2ª Tesalonicenses 2:3-12. Nos revela el “misterio de la iniquidad” (Antinomia/anti-Ley) de 2ª Tesalonicenses 2:7. Nos revela el “misterio de la Babilonia” de Apocalipsis 17:5. Desenmascara la “abominación desoladora” de la cual habló nuestro Mesías en Mateo 24:15 y también en Daniel 9:27; 11:31; 12:11, que se encontrará puesta en el “lugar santo”.

En cumplimiento de la promesa del Mesías, devela las cosas importantes que fueron reveladas a Daniel en sueños y visiones. En el capítulo 12, versículo 4 se le ordena a Daniel: “Pero, tú, Daniel cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”. Esta orden le fue repetida a él en Daniel 12:9. Este sello del libro era sólo hasta el tiempo del fin, “Hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Las traducciones alemana, holandesa y afrikaans han preferido el significado figurativo de cierra, es decir, “investiga”, y se corresponde perfectamente con el contexto de este versículo.

La revelación de la “Abominación Desoladora” (Daniel 9:27; 11:31 y 12:11) y todas las demás cosas “que han de acontecer en los postreros días” (Daniel 2:28; 7:18 y 27; 8:17, 19, 26; 10:14; 11:14; 11:40; 12:1-3), están descritas para nosotros en los capítulos 2, 7, 8, 9, 11 y 12 de Daniel. Estas visiones y revelaciones fueron tan traumatizantes que Daniel dijo: “En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón”. (Daniel 7:28). En Daniel 7:15 dice: “Se me turbó el espíritu a mí” Daniel 7:15). En Daniel 8:27 dice: “Quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días”. En Daniel 10:8 y 16-17, nos dicen el efecto nauseabundo que estas revelaciones produjeron sobre él: “No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno...me han sobrevenido dolores... porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento”. ¡Exactamente así es como nos quedamos nosotros cuando nos fue develada la abominación desoladora, la gran apostasía, el misterio de la iniquidad (antinomia/anti-Ley) y el misterio de babilonia.!

El Espíritu de Verdad nos fue guiando verdaderamente a toda Verdad (Juan 16:13), convenciéndonos de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8). El Espíritu nos fue declarando verdaderamente nuestras transgresiones y nuestros pecados (Miqueas 3:8). Nuestro Elohim estaba cumpliendo ver-

daderamente su promesa de Ezequiel 36:27, “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis preceptos, y los pongáis por obra”. El fuego del Bautismo del Espíritu verdaderamente “quemará la paja en fuego que nunca se apagará”. (Mateo 3:12).

Todas las revelaciones de este libro nos fueron dadas según íbamos siendo dirigidos por el Espíritu, haciendo una investigación diligente en las Escrituras, como también en fuentes fidedignas de eruditos de la Escritura, de la historia religiosa, o de la arqueología. Algunos han intentado criticarnos por haber incluido historiadores y arqueólogos no eclesiásticos en nuestra investigación. Sin embargo, esta crítica puede ser rechazada sobre el ejemplo bíblico del Todopoderoso aun hablando por medio de un asno (Números 22:28), y aun usando las piedras (arqueología), como lo predijo el Mesías en Lucas 19:40.

Es bien sabido que la Iglesia, a partir del siglo IV en adelante, había aceptado muchas fiestas paganas, imágenes, nombres de ídolos, etc., dentro de la Iglesia, con la excusa de que estas cosas de la idolatría habían sido “santificadas”. Por lo tanto, mucho del origen idólatra de estas cosas ha sido suprimido, ignorado o justificado hábilmente. Sin embargo, los historiadores y arqueólogos honrados han registrado estos hechos para nosotros, ya que no tenían prejuicios y relataban sencillamente sus descubrimientos. ¡De esta manera, las mismas piedras de la arqueología y de la historia también claman!

El estudio de los nombres de los ídolos paganos ha sido grandemente impedido, debido al hecho de que los paganos diversificaban los nombres de sus deidades, disfrazaban sus nombres y aun trataban de mantenerlos en secreto con el fin de evitar que sus oponentes se apoderaran del nombre de su ídolo. Aún más, Hislop nos dice en *The Two Babylons*, [Las Dos Babilonias], página 122 que “Los paganos tenían la costumbre de adorar el mismo dios bajo diferentes nombres”. Y peor aún, con el sincretismo que prevaleció desde el tiempo de Alejandro el Grande, las deidades de las distintas naciones les hacía identificarse las unas con las otras. Pero, en nuestra investigación, el Espíritu de Verdad nos bendecía y guiaba — sacándonos de esta confusión.

Otro punto muy importante que ha de ser mencionado es que la deidad del sol tenía, y todavía tiene, muchos nombres. Este hecho pronto se hace evidente a cualquiera que empieza a leer sobre el asunto. Algunas décadas después de la fusión de la adoración al sol con la creencia mesiánica se hizo realidad, Macrobio escribió: “Todos los dioses son solamente diferentes

poderes del sol” (Citado por James Bonwick, *Egyptian Belief and Modern Thought* [La Creencia Egipcia y el Pensamiento Moderno], p. 276). Los detalles de esta asimilación se discuten plenamente en el texto de este libro que está leyendo.

A estas alturas el lector se habrá dado cuenta que no aceptamos los nombres griegos o palabras como Iessous (Jesús) Jristós (Cristo), y podría preguntarse: ¿Acaso no aceptan la lengua griega como la lengua original inspirada del Nuevo Testamento? Nuestra respuesta a esto es la siguiente: creemos firmemente y aceptamos todo el mensaje contenido en el texto griego de las Escrituras Mesíánicas (“Nuevo Testamento”), puesto que es el único registro fidedigno completo que tenemos actualmente del tiempo en que el Mesías caminó sobre esta tierra y del período que le siguió a continuación: el tiempo de los apóstoles. Creemos firmemente que las Escrituras Mesíánicas fueron inspiradas en hebreo, por lo menos, la mayoría, aunque estos documentos dejaron de existir. El texto griego puede ser solamente una traducción de las Escrituras Mesíánicas del original hebreo. Muchos eruditos de consideración, especialmente en los últimos tiempos, han tomado una firme posición en contra de la creencia popular de que el “Nuevo Testamento fue inspirado en la lengua griega”.

Nuestra firme posición contra esta creencia popular se fundamenta en Éxodo 23:13, donde, en forma categórica, Yahué prohíbe a su pueblo pronunciar nombres de otras deidades (otros poderosos). Esto es afirmado de manera contundente en Josué 23:7 y en Salmos 16:4. El Espíritu Apartado (Santo), el Espíritu de Verdad, inspiró toda la Escritura, como todos creemos. ¡Sin embargo, cuando llegamos al texto griego de la lengua común, está plagado con nombres de deidades griegas, usados como nombres comunes o palabras en griego!

A continuación damos una lista de estos nombres y palabras que se derivan de los nombres de las deidades griegas. El significado en castellano está entre paréntesis para los que no sepan griego o no tengan acceso al texto griego:

Aer (aire); Adikos (injusticia); Anatolé (salida del sol, oriente); Angelos (ángel, mensajero); Jaris (gracia, favor, aceptable, placer, gracias, don, gozo, beneficio); Jrónos (tiempo, período, estación, espacio, rato); Dike (juicio, castigo, venganza); Ge (suelo, tierra, país, mundo); Hades (sepulcro, infierno); Ioudaios (judío); Nike (victoria, triunfar); Nomos (ley, principio); Ourános (cielo, aire); Parzénos (virgen); Peízo (acordar, creer, persuadir, obedecer, confiar, ceder); Fobos (miedo, alarma, temor, tener miedo); Psijé,

Psjé (alma, mente, vida, persona); Pur (fogoso, fuego); Soter (salvador); Tauros (toro, buey); Zelos (celo, celos, envidia); como también otros muchos nombres personales de gente y lugares.

La única lengua del mundo que ha sido protegida (por Yahué) de que no se le incorporen nombres de deidades, ha sido el hebreo (Éxodo 23:13). ¡Es por eso que es llamada Lashón HaKódesh (la lengua apartada [santa]) por los hebreos! El Espíritu Apartado (Santo) que ha inspirado toda la Escritura, jamás hubiera transgredido la Ley de Yahué “inspirando” las Escrituras Mesiánicas con nombres de deidades griegas y usando libremente los nombres de dichas deidades en el texto. ¡De ninguna manera!

Este libro ayudará grandemente al buscador de la Verdad a volver a la verdadera adoración. El don de “discernimiento de espíritus” ha de ser pedido con el fin de discernir entre el Espíritu de Verdad y el espíritu de error (1ª Juan 4:6), para discernir entre el Espíritu de Yahué y “el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

No todos aceptan “toda la Escritura” y, por lo tanto, no aceptan algunas Escrituras que son vitales y que nosotros hacemos notar al lector de este libro, “porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos” (Mateo 22:14). “Porque estrecha es la puerta, y angosto el Camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14). “Por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres” (Isaías 24:6). ¿Quiénes son los “pocos” escogidos? “Según NOS ESCOGIÓ en Él [El Mesías] antes de la fundación del mundo, PARA QUE FUÉSEMOS SANTOS (PUESTOS APARTE) Y SIN MANCHA delante de Él” (Efesios 1:4). Lea también 2ª Tesalonicenses 2:13; 1ª Pedro 1:2, 14-16. Somos escogidos por Él para ser puestos aparte (santos), porque Él es puesto aparte (santo). Muchos son llamados, pero pocos responden a sus exigencias, es decir, su demanda para vivir apartados (en santidad). Por lo tanto, los “pocos” descritos en Apocalipsis 17:14 son “llamados: elegidos y fieles”.

¿Cómo puedes saber que eres escogido? Sencillamente, respondiendo a su llamamiento para “ser puesto aparte” del pecado del mundo. Nota que “sin santidad nadie verá a Dios” (Hebreos 12:4). Solamente aquellos que acepten a su Hijo unigénito como salvador, y después como maestro (Mateo 23:8, 10), único líder, pastor y supervisor (1ª Pedro 2:25), permanecerán hasta el fin en el camino estrecho. Sólo aquellos que establecen una relación verdadera y personal con Yahué y aun con el nuevo pacto, del cual la Ley de Yahué es todavía el contenido (Hebreos 8:10 y 10:16), solamente ellos escaparán de las plagas del fin de los tiempos y de la destrucción final que

está por venir sobre el misterio babilonio.

A propósito, Sudáfrica se hizo odiosa a los ojos del mundo por su sistema inhumano y opresivo. El apartheid estuvo basado en el color de la piel, lo cual era completamente anti-Escritural y una transgresión abierta al segundo gran mandamiento: “ama a tu prójimo (a tu igual) como a ti mismo”. Es bastante irónico que desde este mismo país salga ahora el llamamiento para ser apartado (en lugar de “santo”), es decir, el apartamiento que es espiritual y escritural. El ser apartado del pecado para obedecer la voz de Yahué. Apartarse del pecado es un mandato para el creyente mesiánico, es un requisito esencial para la verdadera adoración (Hebreos 12:14; Efesios 1:4; Romanos 6:19-22; 1ª Pedro 1:14-16; 1ª Pedro 2:9 entre otros muchos).

Este libro está dirigido para aquellos que, como expresión de agradecimiento al gran amor redentor mostrado en el Gólgota, sólo saben responder amando a Elohim con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. Éstos son los que se esfuerzan por leer y obedecer cada mandato escritural y se gozan haciéndolo; los que “viven de toda Palabra que sale de la boca de Yahué” (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4). Son aquellos que ya no leen u obedecen la Palabra “según les parece” o a su antojo.

En un sentido, la Escritura es la historia de la lucha entre la verdadera adoración y la adoración falsa, mezclada o apóstata. El mensaje de los tres mensajeros en Apocalipsis 14:6-12 es un llamamiento para volver a Yahué, una restauración, un llamado a la santidad. Este libro destaca ese llamado a la santidad. Este libro hace un llamado a aquellos que han venido al conocimiento del Salvador de manera personal y que al igual que nosotros, “sirven a Yahué con alegría”, quienes “se regocijan en Yahué siempre”.

Cuando aceptamos a Yahushúa⁶ [Jesús] como nuestro Salvador, Él viene a vivir en nosotros, en nuestros corazones, Él y su Padre (Juan 14:23); poniendo en nosotros “el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Él es quien nos reconcilia con su Padre (Romanos 5:10; 2ª Corintios 5:18; 1ª Pedro 3:18). Él es quien nos motiva a hacer la Voluntad del Padre y nos trae al lugar donde podemos decir verdaderamente: “El hacer tu voluntad, Elohim mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón” (Salmos 40:8).

En estricta conformidad con las Escrituras, este libro hace también un llamado a los creyentes a adorar al Padre no sólo en Espíritu, sino también en verdad (Juan 4:23-24). “Confíad y obedeced porque no hay otro camino” debería de ser la canción que sale de nuestros labios y también de nuestros corazones.

PRÓLOGO

Este libro se ofrece con el fin de que “la verdad nos haga libres”. Nuestro Salvador ha pagado el precio por nosotros en el madero del Gólgota, no sólo para salvarnos sino también para “redimirnos de toda iniquidad [antinomia/anti-Ley]” (Tito 2:14 Texto griego).

El propósito de este libro es compartir la verdad con otros. La ganancia financiera no es nuestro propósito. Si le parece bien encargar libros para grupos de estudio o compartir con otros, su participación será bienvenida. Cualquier contribución que se reciba se usará para futuros tirajes del libro y su distribución.

Nos sentimos grandemente endeudados a nuestro Mesías quien dijo: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Asimismo, nos sentimos grandemente endeudados con cada hermano y hermana que nos apoyó con sus diezmos, y por encima de todo, con sus oraciones en la preparación y publicación de este libro.